# *LOS JÓVENES Y EL MUNDO DEL TRABAJO EN LA ARGENTINA ACTUAL*

***Agustín Salvia*** [*]

***Ianina Tuñón*** [**]

## El Desempleo Juvenil: Un Problema Complejo

La literatura especializada destaca el papel que desempeña el trabajo como un evento que señala el fin de la adolescencia y el proceso de formación de una identidad adulta. El acceso a un empleo constituye para la mayor parte de los jóvenes un símbolo de mayoría de edad. Por lo tanto, la imposibilidad de conseguir un empleo tiene un efecto negativo sobre la formación de su personalidad.[1] En tal sentido, los estudios muestran que la situación de desempleo debilita tanto la integración social de los jóvenes como la conformación de una identidad como adulto. Asimismo, las investigaciones informan de una asociación significativa entre el desempleo juvenil y el bienestar psicológico medido en términos de depresión, ansiedad y autoestima.[2]

Pero así como el desempleo constituye una contrariedad importante para un joven en términos psicológicos, la multiplicación del problema entre amplios sectores de la población en edades jóvenes da cuenta de una situación particularmente grave: la incapacidad del sistema económico y político-institucional de una sociedad para brindar a las nuevas generaciones condiciones adecuadas de realización e integración social. Debe tenerse en cuenta que las condiciones de vida presentes de los jóvenes constituyen una clara señal no sólo del presente de un país sino también de sus potencialidades de desarrollo en el futuro.

En la actualidad, los jóvenes en el mundo se ven expuestos a mayores tasas de desempleo y precariedad laboral que los adultos. Estos problemas corresponden ser abordados en el marco de los actuales cambios técnicos y las transformaciones estructurales ocurridas en las últimas décadas. En el contexto de estos cambios, los tradicionales mecanismos de inclusión social de la población juvenil y la brecha entre los jóvenes de diferentes sectores socio-económicos han sufrido importantes modificaciones. Pero si bien es cierto que las mayores dificultades que enfrentan estos sectores para ingresarse al mercado laboral se hacen presentes tanto en las economías desarrolladas como en las economías subdesarrolladas, es en estas últimas en donde el problema adquiere mayor alcance cualitativo: ser joven en un pobre o empobrecido no constituye sólo un factor de riesgo de desempleo o de precariedad laboral, sino también de discriminación y desafiliación socio-institucional.

¿Qué tan generalizado es este problema en nuestro país? ¿Cuál es la particular relación que se observa entre los jóvenes y el mundo del trabajo en el contexto socioeconómico

---

[*] Sociólogo. Investigador del CONICET. Profesor titular del Taller de Investigación Socio-Laboral de la Facultad de Ciencias Sociales y Director del Grupo de Investigación Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: agsalvia@mail.fsoc.uba.ar .

[**] Socióloga. Docente e Investigadora del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Becaria de Investigación en el marco del Programa de Becas de Doctorado UBACyT. Período: 2003-2005. Correo electrónico: itunon@mail.retina.ar .

de los últimos años? ¿Podemos hablar en la Argentina actual de una sólo y única juventud afectada a problemas de desempleo y exclusión social? Sin pretender dar una respuesta acabada a estas preguntas, estas notas intentan brindar algunas claves explicativas relacionadas con estos temas, examinando para ello literatura que ha profundizado el problema, así como mostrando algunas evidencias generadas por nuestras propias investigaciones.

Una de las formulaciones más corrientes de explicar el problema del desempleo juvenil concentra su atención en la falta de ajuste entre la oferta y la demanda. Desde esta perspectiva, algunos estudios explican el mayor desempleo juvenil en el marco los procesos de cambio técnico y los desajustes educativos, en tanto que los jóvenes no contarían con las competencias laborales necesarias para ocupar los nuevos puestos y perfiles que demandan las empresas. Una segunda línea de diagnóstico aborda el problema a partir del análisis del funcionamiento estructural de del mercado de trabajo. Al respecto, se argumenta, por ejemplo, que las altas tasas de precariedad y desocupación juvenil estarían expresando problemas asociados al choque entre las expectativas desmedidas de los jóvenes y las expectativas más realistas de las empresas; a lo cual se agrega la existencia de una legislación poco flexible y favorable para dar lugar al ingreso de jóvenes sin experiencia laboral. Todo lo cual resultaría en inserciones labores más tardías, inestables e inseguras, generando tasas de desempleo más elevadas. En ambos casos, el problema del desempleo juvenil se explica por la existencia de "barreras" externas que entorpecen o limitan la entrada al mercado laboral de los jóvenes. [3] Estos diagnósticos fueron adoptados por los países de América Latina como argumentos centrales para llevar adelante las reformas educativas y laborales de la década del noventa.[4]

Ahora bien, las investigaciones más recientes en América Latina sobre la relación entre los jóvenes y el mercado de trabajo brindan evidencias de que el desempleo no es un problema que actúe de manera especial sobre la condición juvenil, y que, en todo caso, no es el "exceso" de expectativas ni la "insuficiencias" de credenciales ni capacidades la causa principal de la desocupación juvenil, tal como surge de una primera lectura de los datos más generales. Al respecto, se argumenta que si tomamos en cuenta la proporción de buscadores por primera vez de empleo, la duración de la búsqueda y la proporción entre ocupados y los cesantes recientes, se puede concluir que los jóvenes no presentan mayores problemas de empleo que los adultos. Las altas tasas de desempleo juvenil se explicarían por el mayor peso relativo de tales flujo de activos y la mayor rotación entre situaciones de empleo y de desempleo. [5]

A esta situación cabría sí agregar la influencia de otros factores más estructurales que tienden a agravar la situación: por una parte, la mayor incorporación de mujeres jóvenes al mercado de trabajo en el marco de los cambios sociales que generan los procesos de modernización (generando una mayor presión sobre la oferta); y, por otro lado, la necesidad de los jóvenes de hogares pobres de volcarse de manera temprana al mercado laboral sin haber finalizados sus estudios. Estos procesos sólo se ven relativamente compensados por la mayor propensión general de los jóvenes –varones y mujeres- a ampliar su permanencia en el sistema educativo. Ahora bien, qué tan general resulta éste comportamiento y en qué medida condiciones macroeconómicas desfavorables no frustran estos esfuerzos?

Tal como es posible apreciar, se trata de un problema complejo en donde cabe incluir en la explicación tanto factores educativos como socio-económicos. En cuanto a la dimensión educativa, no son pocos las investigaciones que han puesto el acento en las desiguales oportunidades que ofrece el sistema educativo como medio de capacitación laboral. Las investigaciones destacan la existencia de amplios sectores de la población juvenil que no alcanzan a completar las instancias de educación secundaria[1], o cuya completitud parece tener poca incidencia en las oportunidades de inserción en empleos formales y ramas expansivas.[2] Tales desigualdades tienden ampliarse frente a la aparición de circuitos educativos cerrados en donde se combinan recursos económicos, socio-culturales y redes sociales que facilitan el acceso a los nuevos mercados.

En referencia a los factores socio-económicos, no parece razonable teorizar sobre las expectativas de los jóvenes sin considerar los desajustes generados entre la oferta y la demanda de empleo como consecuencia de las transformaciones operadas sobre la estructura productiva. Asimismo, otro factor no menos importante es la desaparición de los sectores económicos (pequeñas y medianas empresas industriales y agropecuarias) en donde los jóvenes iniciaban tradicionalmente su proceso de formación en el trabajo. Esta situación estaría afectando fundamentalmente a los sectores con menor capacidad de acceder a los nuevos circuitos de mercado.[3] En igual sentido, estudios de la CEPAL y del BID llaman la atención sobre la condición socio-económica de los hogares pobres como determinante sobre la inserción socio-ocupacional de los jóvenes residentes en los mismos. Las alternativas de movilidad ascendente de la educación formal (aún cuando sus contenidos y modalidades sean los "adecuados") pierden relevancia cuando un joven se convierte en un "trabajador adicional" que debe contribuir al sostenimiento del grupo familiar. [4]

De esta manera, los problemas de desempleo y precariedad laboral juvenil parece ser el resultado combinado de la evolución macro económica general y del efecto de una serie de diferentes y complejos factores sociales. Un dato evidente es qué el conjunto de los jóvenes no tienen la misma oportunidad de continuar estudios, ni todos pueden acceder a una misma educación, ni todos tienen la misma necesidad de disponer de un ingreso ni presentan iguales urgencias de emancipación. Son los jóvenes con menores credenciales sociales y educativas los que movidos por la necesidad ocupan primero el espacio del mercado laboral juvenil, a la vez que son los últimos en obtener un empleo de calidad. El resultado final es la conformación de una situación dual, donde coexisten amplios bolsones de jóvenes pobres estructurales o nuevos pobres que se encuentran desalentados debido a que carecen de las calificaciones requeridas; al mismo tiempo que sectores sobrecalificados en términos de credenciales educativas compiten por buenos

---

[1] Las escuela no están preparadas ni en su organización, ni en sus recursos económicos y pedagógicos para hacer frente a un nuevo paradigma de producción basado en el conocimiento (Tedesco, 2002) (Gallart, 1992, Tedesco, 2002)

[2] (Salvia y Tuñón, 2003; Filmus, Miranda y Zellarayán; 2002)

[3] Para una crítica a la tesis del desajuste de expectativas como factor explicativo del desempleo juvenil ver (Schkolnik, 2002, CEPAL, 2000). Por otra parte, los nuevos empleos en los sectores de servicios y las nuevas industrias, requieren de una mano de obra móvil y versátil, mientras que los procesos de ajuste de expectativas individuales son de más lenta asimilación. Ver Katzman…

[4] (BID, 2000; Weller idem)

empleos para los cuales no siempre se encuentran adecuadamente preparados, aunque sí con credenciales sociales de privilegio. [5]

Esta acumulación de evidencias parece fortalecer la tesis de que tanto las condiciones socio-educacionales como aquellos vinculados a la estructura social de los países subdesarrollado constituyen las dimensiones explicativas más importantes para entender la débil inserción laboral de la mayor parte de los jóvenes en la actual orden económico que impone la globalización.

## Ser Joven en una Sociedad Deteriorada. El Caso Argentino

La problemática descrita –aunque más general- también comprende a nuestro país. Sin embargo, el problema debe ser significado en el contexto de un sistema socioeconómico que durante gran parte del siglo pasado generó abiertas expectativas de progreso y movilidad social. La literatura da cuenta de que el problema del desempleo juvenil presenta causas complejas y variadas, las cuales remiten al funcionamiento del sistema socio-económico y a los cambios técnicos cada vez más generalizados.

En este marco, la problemática juvenil de la Argentina corresponde ser contextualizada en la crisis económica, política y social que ha afectado a este país durante las últimas décadas, con todo lo que ello implica en cuanto a lo que fue quedando "atrás". En este sentido, cabe tomar en cuenta que durante la mayor parte del siglo XX el tránsito por el sistema educativo, la inserción en un trabajo estable y la movilidad social ascendente constituyeron los trayectos normales a seguir por los jóvenes de los "sectores populares". [6] Pero las trayectorias de inclusión laboral de los jóvenes experimentaron un fuerte deterioro en el marco de la inestabilidad económica general del país. Con posterioridad, el régimen macroeconómico de los noventa y las reformas estructurales encaradas a lo largo de esa década tuvieron un efecto negativo sobre los niveles de empleo y la equidad distributiva. En este contexto, nuestras investigaciones dan cuenta de que los jóvenes de hoy registran oportunidades laborales cada vez más precarias a pesar de su mayor nivel de escolarización y años de educación (Cuadro 1 y Gráficos 1).

**Cuadro 1: Indicadores Educativos y Laborales. Argentina, Total Urbano, 1991-2003.**

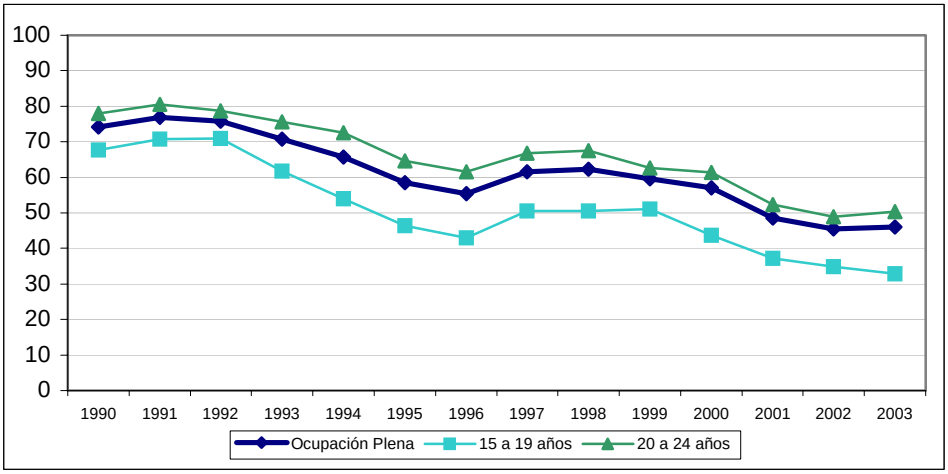
| | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Jóvenes 15 y 24 años que asisten a un establecimiento escolar | 47,7 | 47,5 | 48,4 | 48,2 | 48,4 | 48,2 | 51,0 | 53,3 | 55,5 | 56,5 | 57,0 | 59,9 | 60,1 |
| Tasa de desocupación abierta en jóvenes de 15 a 24 años | 13,4 | 14,7 | 20,0 | 23,4 | 29,8 | 32,4 | 25,4 | 23,8 | 25,7 | 27,4 | 32,5 | 33,2 | 30,4 |
| Tasa de desocupación abierta en población de 25 a 64 años | 4,1 | 5,0 | 6,5 | 9,1 | 12,8 | 13,2 | 10,6 | 9,7 | 11,1 | 11,6 | 15,2 | 14,7 | 13,5 |

[5] Por ello se afirma que las tasas de desempleo de los jóvenes tienden a subestimar los problemas de marginalidad laboral de quienes no pueden permitirse estar sin empleo (OIT, 2004: 16).

[6] Si bien la decadencia de la sociedad argentina constituye un problema complejo y de múltiples dimensiones, la principal causa asociada ha sido la impericia que tenido la clase dirigente para llevar adelante con éxito un modelo de crecimiento económico sustentable capaz de brindar a presentes y nuevas generaciones un horizonte cierto de progreso. Ver Salvia y Rubio (2003)… demás…

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Onda de Octubre de 1991 – 2002 y Onda Mayo de 2003.

**Gráfico 1: Tasa de empleo pleno total y según grupos de edad de jóvenes de 15 a 24 años. Total urbano, EPH, 1990 – 2003.**




Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Onda de Octubre de 1991 – 2002 y Onda de Mayo de 2003.

A partir del reconocimiento de estos problemas y con la función manifiesta en dirección a cambiar el deterioro, durante la última década también se desarrollaron una serie de propuestas de intervención centradas en tres estrategias principales: a) generar cambios en la legislación laboral introduciendo sistemas más flexibles de contratación laboral para los jóvenes, b) desarrollar una reforma educativa y un sistema de formación técnico-profesional más acorde a las demandas laborales de los mercados; y c) poner en ejecución programas focalizados de capacitación y becas destinados a mejorar las oportunidades educativas y laborales de los sectores más vulnerables. [7]

Pero a pesar de los esfuerzos realizados durante la década, estos no fueron suficientes y la problemática juvenil superó ampliamente la capacidad de respuesta de las políticas públicas. En igual sentido, la crisis reciente que ha afectado al país en el período 2001-2002 no hizo más que profundizar el deterioro laboral acumulado. Hacia fines de 2001 ya se advertían niveles de desempleo, precariedad y pobreza inusitados para el país, los que reflejaban también el impacto de la larga recesión iniciada tres años antes. El abandono de la convertibilidad llevó a que se incrementase el tipo de cambio nominal y a una profundización inicial de la caída de la producción agregada. Sin embargo, rápidamente, las nuevas reglas de la economía crearon un escenario macro económico propicio –al menos en el mediano plazo- para la reactivación productiva y la caída del desempleo. En la actualidad esta reactivación se explica como resultado de aumento agregado del producto, del empleo y de los ingresos. Sin embargo, cabe preguntándose ¿qué tan desigual y segmentado continúa siendo el acceso a oportunidades laborales bajo tales condiciones macro económicas y ocupacionales?

[7] Estas estrategias buscaron incidir tanto en la demanda de empleo como en las expectativas de los jóvenes, sobre la capacidades y competencias laborales y, en menor medida, también procuraron facilitar los canales de acceso para una mejor inserción educativa y laboral de los sectores más vulnerables (Jacinto 2000; Lasida, 2000; Salvia y Tuñón, 2003).

En general, poco parece haber cambiado en cuanto a las desigualdades que operan sobre la estructura social de oportunidades laborales; ni a nivel general, ni entre los jóvenes en particular. Más allá de algunas mejoras, el resultado actual sigue siendo la segmentación laboral y la inhabilitación estructural de determinados sectores juveniles, los cuales no sólo continúan impedidos de acceder a trayectos ocupacionales vinculadas con un perfil profesional o calificación técnica sino también a un conjunto de entramados sociales e institucionales que conforman el acceso a una ciudadana plena. Al respecto, la estructura ocupacional por grupos de edad y por condición de pobreza de los jóvenes –durante el 2º semestre de 2004- es un claro reflejo de la gravedad, la extensión y el nivel de cristalización que presenta el problema (Cuadros 2 y 3).

En el este sentido, corresponde destacar la creciente dualidad estructural que atraviesa nuestra sociedad más allá de la problemática juvenil: a) por una parte, una sociedad en donde no dejan de emerger signos de un país que requiere una más plena integración con la economía regional y mundial, en condiciones de hacer uso de sus recursos naturales, humanos y técnicos para el logro de metas superadoras de progreso y desarrollo; y b) por otra parte, una sociedad que sufre graves condiciones de pobreza y marginalidad, lo cual alcanza a no menos de la mitad de la población del país y a más del 60% de los jóvenes.

A nivel de los jóvenes estas desigualdades quedan muy bien representadas en los Gráficos 2 y 3 (series), en los cuales se hace evidente que las diferencias que explican la desigual distribución de recursos educativos y logros laborales son fundamentalmente de tipo social (en términos de la estratificación socio-económica de los hogares según ingresos por equivalente adulto).

**Cuadro 2: Situacion ocupacional de la poblacion económicamente activa por grupos de edad. Total urbano EPH - Continua / Segundo Semestre 2004.**

| | 15 a 19 años | 20 a 24 años | 25 y mas años | TOTAL |
|---|---|---|---|---|
| **Población Desocupada** | **40,3** | **26,9** | **11,3** | **15,0** |
| Desempleo Reciente (<= 1 año) | **4,4** | **5,1** | **1,7** | **2,3** |
| Nuevos Trabajadores | **0,8** | **2,4** | **1,6** | **1,6** |
| Desempleo Estructural (> 1 año) | **27,0** | **15,7** | **6,0** | **8,5** |
| Desalentados | **8,1** | **3,7** | **2,0** | **2,6** |
| **Población Ocupada** | **59,5** | **73,1** | **88,7** | **85,0** |
| Planes de Empleo | **0,2** | **3,6** | **4,8** | **4,4** |
| Trabajos de Indigencia | **29,4** | **23,9** | **16,3** | **18,1** |
| Empleo Precario | **15,2** | **20,0** | **15,7** | **16,2** |
| Empleo Parcial | **4,8** | **7,8** | **13,3** | **12,1** |
| Empleo Pleno | **9,9** | **17,8** | **38,6** | **34,2** |
| **Población Económicamente Activa** | **100%** | **100%** | **100%** | **100%** |

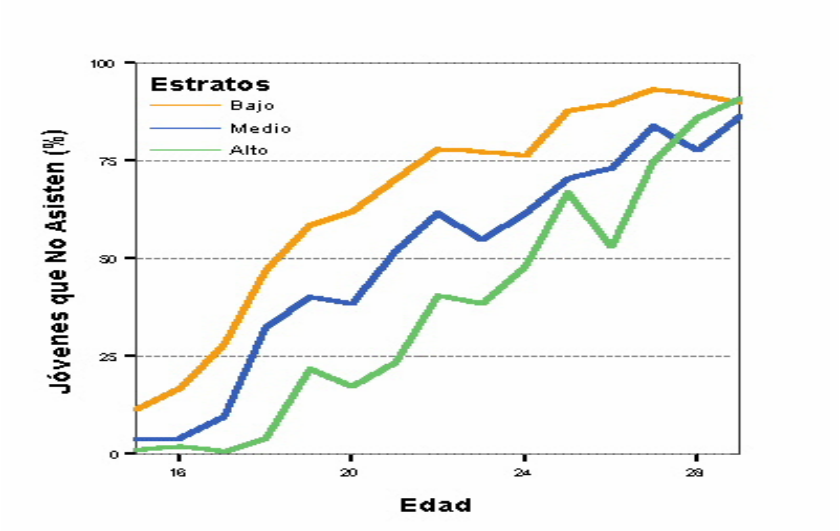
Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA y Observatorio de la Deuda Social / DII-UCA, con base en datos de la EPH Continua del INDEC.

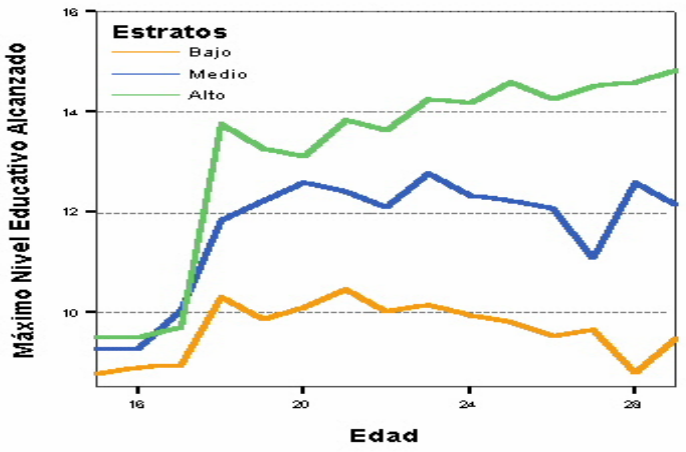
**Cuadro 3: Situacion ocupacional de la poblacion económicamente activa de 15 a 24 años según condición de pobreza. Total urbano EPH Continua / Segundo semestre 2004.**

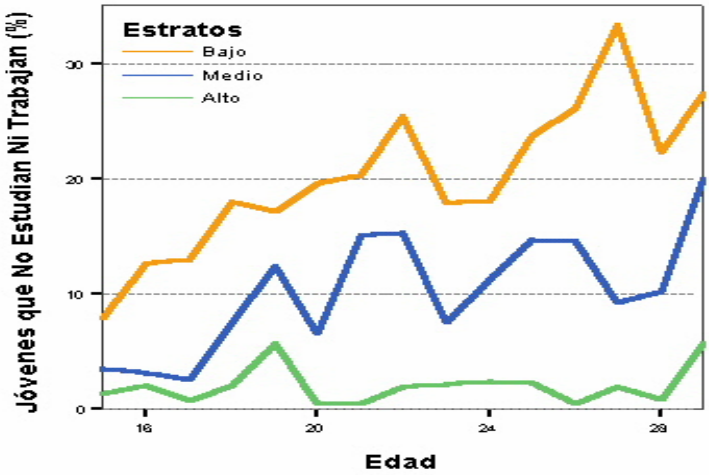
| | Jóvenes de 15 a 24 años | | |
|---|---|---|---|
| | **Hogares Pobres** | **Hogares No pobres** | **TOTAL** |
| **Población Desocupada** | **39,0** | **21,2** | **29,4** |
| Desempleo reciente (<= 1 año) | **5,7** | **3,4** | **4,5** |
| Nuevos Trabajadores | **2,2** | **1,5** | **1,8** |
| Desempleo Estructural (> 1 año) | **25,7** | **12,1** | **18,3** |
| Desalentados | **5,4** | **4,2** | **4,8** |
| **Población Ocupada** | **61,1** | **78,6** | **70,6** |
| Planes de Empleo | **4,5** | **1,3** | **2,8** |
| Trabajo de indigencia | **35,6** | **18,8** | **26,5** |
| Empleo Precario | **12,0** | **24,2** | **18,6** |
| Empleo Parcial | **5,4** | **8,9** | **7,3** |
| Empleo Pleno | **3,6** | **25,4** | **15,4** |
| **Población Económicamente Activa** | **100%** | **100%** | **100%** |

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA y Observatorio de la Deuda Social / DII-UCA, con base en datos de la EPH Continua del INDEC.

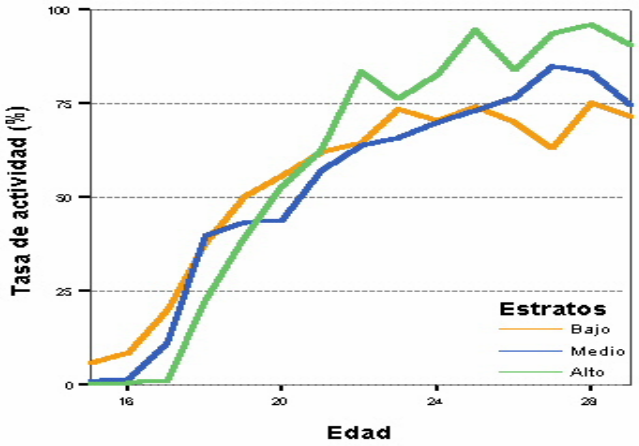
## Gráficos 2: Realizaciones socioeducativas de los jóvenes por edad según estrato socio-económico. Total urbano EPH Mayo 2003.

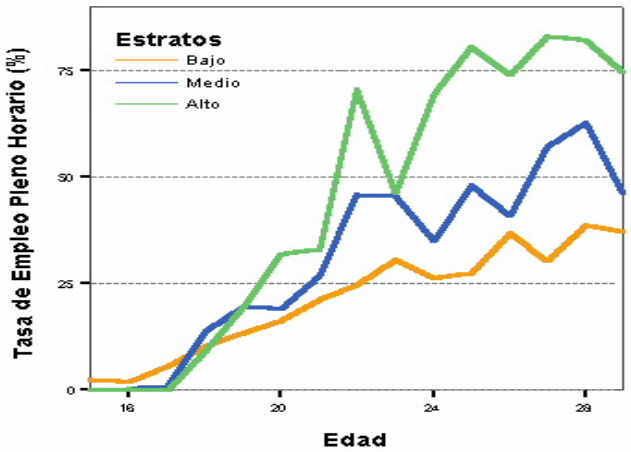


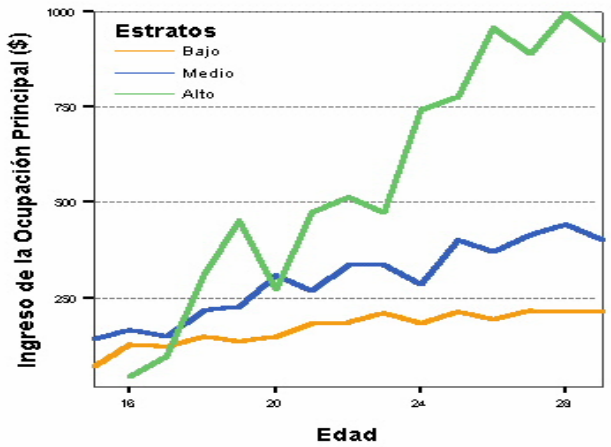



**Gráficos 3: Realizaciones ocupacionales de los jóvenes por edad según estrato socioeconómico. Total urbano EPH Mayo 2003.**






## Recuadro de Evidencias

**- El desempleo estructural, el desaliento laboral y el subempleo de indigencia castigan más a los jóvenes que forman la población económicamente activa (54%) que al resto de la población (30%), Si agregamos el empleo precario o inestable, más del 70% de los jóvenes activos de 15 a 24 años se presentan graves déficit laborales,**

**- Dada el déficit de ingresos laborales que afecta a las familias formadas o integradas por jóvenes, la probabilidad de que estos queden afectados por la pobreza (62%) es mucho mayor que para el resto de la población adulta (40%),**

**- El alcoholismo, la drogadicción y la violencia nocturna tienen tanto a las tribus juveniles marginales como al conjunto de los jóvenes como sus principales víctimas, Al mismo tiempo, los jóvenes son el principal protagonista de hechos de delincuencia, pero también sus principales víctimas, incluido del abuso policial,**

**- Son los jóvenes los que más descreen y menos participan de las instituciones políticas, sociales y religiosas, Asimismo, los jóvenes varones son los que presentan los índices más altos de muerte por accidentes, y son las madres adolescentes pobres las más propensas a sufrir muerte por aborto o por partos en condiciones de insalubridad,**

## A manera de Conclusión: los Actuales Desafíos de la Cuestión Juvenil

Estos graves problemas se han ido extendiendo entre los jóvenes sin que hayan mediado políticas capaces de revertir la situación. Las teorías aplicadas al estudio sobre los jóvenes destacan el papel positivo que cumple la educación como medio de acceso a mejores oportunidades laborales y de ingresos en el ámbito individual y para garantizar a nivel general un crecimiento con equidad. Se insiste en que mejorar la educación de los jóvenes constituye la garantía de su integración social. Sin embargo, en el caso argentino, la evidencia empírica pone al menos serias dudas sobre el supuesto mencionado. La educación ha dejado al menos de operar como una institución capaz de ofrecer oportunidades equitativas universales, para convertirse en un medio de progreso social para unos pocos y de discriminación para muchos otros.

En este sentido, el déficit de inclusión laboral juvenil no parecen surgir de los requisitos introducidos por los cambios técnicos sino por las condiciones económicas, político-institucionales y sociales generales. Esta situación se expresa en una segmentación social de las experiencias de formación y de oportunidades de acceso a redes de información y vinculación con los mercados de trabajo. En este escenario, los jóvenes parecen ser los más afectados, a la vez que son ellos los que presentan mejores condiciones educacionales y flexibilidad frente a las nuevas tecnologías de la información. En definitiva, la falta de un proyecto de largo plazo de país se ha constituido en la principal causa que explica el vacío de políticas dirigidas hacia los jóvenes. Más allá del signo político dominante, cabe destacar la particular responsabilidad de las clases dirigentes en cuanto a su incapacidad para desarrollar un plan de largo alcance en materia de inversión educativa, desarrollo humano e integración social que tuviera a los jóvenes como sus principales partícipes,

En el marco de esta apretada conclusión sobre el problema, cabe ubicar al menos dos desafíos fundamentales en materia de políticas públicas tendiente a favorecer una efectiva inclusión de los jóvenes al mundo del trabajo:

A) En primer lugar, no está demás insistir en que el problema de la integración social juvenil requiere de un contexto general de crecimiento económico con mayor equidad distributiva para tener posibilidades de éxito. Sin crecimiento, mayor demanda de empleo y mejor distribución del ingreso en favor de los grupos más postergados no habrá inclusión social para estos jóvenes. Pero aunque el crecimiento con empleo es condición necesaria, no es condición suficiente. En cualquier caso se requiere enfrentar las específicas condiciones sociales que determinan que las oportunidades no se distribuyan de manera equitativa entre los mismos jóvenes. En este sentido, la inclusión de los jóvenes debe ser asumida en el marco de políticas activas de promoción del crecimiento y de reformas laborales que favorezcan el primer empleo de los jóvenes. Ambas como precondiciones necesarias para una política integral de inversión social y fortalecimiento del tejido comunitario que permitan un mejoramiento sustantivo de la participación y la integración juvenil.

B) En segundo lugar, el problema de la inclusión juvenil tiene que abordarse en el marco de una (nueva) más profunda reforma del sistema educativo que le brinde al Estado Nacional los mecanismos adecuados para intervenir a nivel federal en función de garantizar una formación integral y de excelencia para todos los jóvenes, y en particular, en función de resolver los déficit que sufren los sectores más rezagados. El sistema

educativo, tanto en el campo humanista como técnico-profesional, tiene una función central e indelegable con respecto al proceso de socialización de los jóvenes, así como para favorecer su transición hacia el mundo laboral. En tal sentido, cabe pensar en un nuevo tipo de políticas de educación y formación profesional dirigidas a garantizar mayor y mejor escolaridad a los jóvenes más vulnerables; al mismo tiempo que cabe generar para todos una formación más integral vinculada al desarrollo humano, y no sólo a una serie de habilidades prácticas y conocimientos generales. Aprender a pensar y a intercambiar ideas es más útil que aprender a realizar de manera individual una tarea rutinaria. Sin negar la importancia del entrenamiento laboral, a él se debe llegar desde una perspectiva pedagógica y política muy distinta. Sólo de este modo la educación podrá convertirse en una "alternativa real" frente a la pobreza y la marginalidad.

La condición juvenil es un momento de definición y formación de capacidades personales que permiten pronosticar el progreso futuro de una sociedad. En el caso argentino, el presente de los jóvenes sólo permite proyectar un país con mayor pobreza y desigualdad. Hasta ahora, el problema parece haber superado ampliamente la capacidad de las políticas públicas en cuanto a lograr alternativas satisfactorias a los problemas existentes. Sin reformas estructurales en materia de inversión social, redistribución del ingreso y más y mejor educación para los que menos tienen, parece imposible en la Argentina un cambio de rumbo que revierta el profundo deterioro y la creciente polarización que afecta al sistema social.

CEPAL (1998): "Incorporación de los jóvenes al mercado laboral: heterogeneidad y desequilibrios", En *Panorama Social de América Latina 1997*, CEPAL, Santiago de Chile,

Margulis, M, y Urresti, M, (1999): "La Crisis Argentina y su dimensión Cultural", En Revista *Sociedad*, nº 15, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires,

Salvia, A, y Tuñón, I, (2003): *Documento Jóvenes Trabajadores en el Cono Sur: desafíos y respuestas*, Proyecto PROSUR, Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires,

---

[1] Uno de los principales problemas de los jóvenes es que el desempleo extiende el período de permanencia del joven en el hogar e incrementa la dependencia del mismo hacia los padres en el momento en que su principal desafío es lograr la independencia. Por lo mismo, el desempleo representa para muchos jóvenes una moratoria prolongada y forzosa. Al respecto, ver Gross, R. (1994) *Psicología: La Ciencia de la Mente y la Conducta*. Editorial El Manual Moderno, México, 1994, p. 527.

[2] Un estudio concluyente en este sentido es el de Donovan, A., Oddy, M., Pardoe, R. y Ades, A. (1985) The arousal: Cost-reward model and the process o intervention. En M. S. Clark (Ed.), *Prosocial behaviour: Review of personality and social psychology*, 12. Newbury Park, California: Sage Publications. También se pueden consultar el clásico estudio de Eisenberg y Lazarsfeld (1938): The psychological effect of unemployment, en *Psychological Bulletin* N° 35, así como Jahoda M. (1987): *Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico.* Editorial Morata, Madrid.

[3] Estos argumentos de raíz neoliberal afirman que el cambio técnico –inducido por la globalización- estaría provocando un sesgo en la demanda a favor de la mano de obra más educada, así como también mayores expectativas de inserción laboral e ingresos en los jóvenes. En este caso, tanto el sistema educativo como la legislación laboral constituirían un freno al ingreso de los jóvenes al mercado laboral. En esta línea de argumentos, ver p.e. Huneeus (2003), De Soto (2000) y al BID (2003) Informe de Progreso Económico y Social (IPES), en BID *Good Jobs Wanted: Labor Markets en Latin America*, Washington, BID. Para un diagnóstico efectuado bajo este enfoque para el caso argentino, ver Llach, J. y Kritz, E. (1997): *Un Trabajo para Todos. Empleo y Desempleo en la Argentina*, Consejo Empresario Argentino, Buenos Aires.

[4] Al respecto, nuestro país no fue una excepción y ambas líneas argumentales fundaron la justificación de las estrategias reformistas en materia educacional y laboral. Para un análisis sistemático del alcance de estas políticas y una evaluación crítica de sus consecuencias para el caso argentino, ver Salvia, A. y

Tuñón, I. (2003): *Documento Jóvenes Trabajadores en el Cono Sur: desafíos y respuestas*, Proyecto PROSUR, Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires.

[5] Una posible confirmación de esta hipótesis es que las diferencias entre las tasas de desempleo de jóvenes y adultos no han experimentado cambios significativos durante las últimas décadas, sino variaciones absolutas dependiendo fundamentalmente del desenvolvimiento macro económico. Para un mayor desarrollo de esta tesis, así como una crítica a las perspectivas tradicionales sobre el desempleo juvenil, ver Weller (2003, p 62).